

Saber y sentido en la encrucijada de época: un esclarecimiento inacabado desde las ciencias sociales

Knowledge and meaning at the crossroads of time: an unfinished clarification from the social sciences

**Fredy Aldo Macedo
Huamán**

Universidad Nacional
Rosario Castellanos
Ciudad de México, México
fredy.macedo@gmail.com
ORCID: 0000-0002-8102-
1270

DOI: <https://doi.org/10.70467/acs.v1n2.1>

Recibido: 30 de junio de 2025

Aceptado: 1 de julio de 2025

Sección: Presentación editorial

Cómo citar: Macedo H., F.A. (2025). Saber y sentido en la encrucijada de época: un esclarecimiento inacabado desde las ciencias sociales. *Alternativas en Ciencias Sociales*, 1(2), 7-16.

Abstract. This editorial presentation analyzes the historical moment we are experiencing as a crossroads of an era, marked by several systemic crises –democratic erosion/regression, sophisticated authoritarianism in its use of digital technology, socio-environmental decline, and creative resistance– that go beyond the inherited interpretive frameworks. It then examines the pieces of the journal issue (mining conflicts, public budgets, emotional intelligence, critical theories in political economics, and a revision of historiographical narratives) and, from a critical-prospective viewpoint, advocates for the assumption of social sciences as producers of meaning. It also proposes seven thematic lines for future approaches: democracies in transition, democratic security, cosmopolitan pedagogies, civil capacities, post-neoliberal economies, citizen diplomacy, and civic technologies. Thus, ACS journal is configured as a platform committed to democratic reimagining and the construction of alternative horizons.

Keywords: public policy; sustainable development; education; social research; research trends.

Resumen. Esta presentación editorial analiza el momento histórico que se vive como *encrucijada de época*, marcada por varias crisis sistémicas –erosión/regresión democrática, autoritarismos sofisticados en su recurso a lo digital, declives socioambientales y resistencias creativas– que desbordan los marcos interpretativos heredados. Luego, examina las contribuciones del número de la revista (conflictos mineros, presupuesto público, inteligencia emocional, teorías críticas en lo político-económico y examen de narrativas historiográficas) y reivindica desde una perspectiva crítico-prospectiva la asunción de unas ciencias sociales como productoras de sentido. También propone siete líneas temáticas para futuros abordajes: democracias en transición en contextos complejos, seguridad democrática en clave humanista, pedagogías cosmopolitas, capacidades civiles, economías post-neoliberales, diplomacia ciudadana y tecnologías cívicas. Así, la revista ACS se configura como plataforma comprometida con la reimaginación democrática y la construcción de horizontes alternativos.

Palabras clave: política pública; desarrollo sustentable; educación; investigación social; tendencias de investigación.

1. Contexto y desafíos de época

¿Qué elementos justifican definir nuestro tiempo como una encrucijada de época? La metáfora no es casual ni meramente evocativa: responde a la convergencia inédita de diversas crisis sistémicas que operan simultáneamente y se potencian entre sí, configurando un momento histórico donde las decisiones colectivas que tomemos –como sociedades, comunidades académicas o ciudadanos– influirán sobre trayectorias civilizatorias de largo alcance. Nos encontramos en medio de una intersección paradójica entre fuerzas regresivas y potencialidades crítico-progresivas que emergen con una simultaneidad de alcance global: desde la erosión/desestabilización democrática hasta los movimientos de resistencia creativa, desde la crisis climática hasta las innovaciones en participación ciudadana, desde la proliferación de autoritarismos hasta el surgimiento de nuevas formas de solidaridad social y escrutinio crítico-político.

Esta convergencia multidimensional no constituye una crisis más en la historia, sino una reconfiguración probablemente profunda de las condiciones materiales, políticas y simbólicas que estructuran nuestro mundo común. La *encrucijada* sugiere que no somos meros espectadores de transformaciones externas, sino participantes activos de un proceso donde nuestras elecciones intelectuales, éticas y políticas contribuyen a construir futuros posibles o, en sentido contrario, pueden profundizar el deterioro colectivo. Lo *epocal* radica precisamente en que los marcos interpretativos heredados –categorías

analíticas, planteos conceptuales, herramientas metodológicas—, en buena medida, resultan insuficientes para comprender y orientar la acción en este territorio emergente.

Ante este panorama, las ciencias sociales enfrentan una doble exigencia que define su responsabilidad intelectual contemporánea: por un lado, deben desarrollar herramientas conceptuales capaces de aprehender la complejidad sistémica de esta encrucijada sin reducirla a esquemas interpretativos preestablecidos; por otro, necesitan articular sus hallazgos analíticos con formas de intervención que contribuyan a la construcción efectiva de alternativas. A mi criterio, esta tensión entre comprensión y acción no constituye un dilema a resolver, sino un factor clave que revitalizaría el quehacer científico-social siempre que se asuma de un modo reflexivo. Así, la pregunta central que emerge es cómo las disciplinas sociales pueden mantener su rigor metodológico y capacidad crítica mientras se involucran creativamente en los procesos de reconfiguración epocal que estudian, evitando caer en el refugio academicista y la instrumentalización política. La respuesta a esta interrogante exige repensar no sólo *qué* investigamos, sino *cómo* y *para qué* lo hacemos, reconociendo que el conocimiento social se produce siempre en relación dialéctica con las condiciones existentes que busca comprender.

Una revista como ACS, que articula rigor académico con relevancia pública, no sólo examina las tendencias de su entorno (en parte, al exponer los contenidos de sus números), sino que se posiciona reflexivamente ante el presente, vinculando revisión histórica con prospectiva crítica. Esta aproximación permite detectar la emergencia de fenómenos coyunturales y situarlos en marcos más amplios que esclarezcan su sentido, tensiones internas y resonancia histórica.

2. Contenidos y aproximaciones del número

Antes de desarrollar una reflexión sobre el escenario contemporáneo y sus posibles horizontes de sentido, conviene detenerse en los principales contenidos reunidos en este número, que ilustran la diversidad de aproximaciones críticas que caracterizan el quehacer de las ciencias sociales.

El número inicia con un estudio histórico-crítico sobre los conflictos mineros en Cajamarca. A través de cuatro etapas —desde los derrames de mercurio en los noventa hasta los desafíos hídricos actuales— Chávez analiza la tensión entre extractivismo y sostenibilidad, proponiendo la diversificación económica como camino hacia una gobernanza territorial fortalecida en Cajamarca. De este análisis pueden desprenderse rutas prometedoras, aunque en línea con él también podría invitarse a profundizar

aspectos cruciales como: la incorporación de saberes locales y epistemologías comunitarias en la periodización histórica, el fortalecimiento de espacios autónomos de mediación entre actores territoriales, y el diseño de estrategias concretas de financiamiento para la diversificación económica. La propuesta de articular agricultura de altura, turismo comunitario y manejo forestal en una economía circular, estaría por verse si dialoga (o no) creativamente con las posibilidades de una minería sustentable; lo cual sugeriría un tránsito del análisis del conflicto hacia rutas operativas de una gobernanza democratizada y mejor afirmada en lo institucional. Por otra parte, una pregunta central que emerge del trabajo es si las capacidades sociopolíticas locales estarían a la altura de estos desafíos multidimensionales; lo cual remite a sopesar el modelo político-institucional que requiere un territorio estratégico como Cajamarca para potenciar su riqueza histórico-cultural, económica y eco-dinámica.

La segunda contribución, de Ramírez y Martínez, examina la relación entre Presupuesto basado en Resultados y disciplina en el gasto público en México (2016-2023), revelando una correlación inversa significativa entre sistemas de evaluación del desempeño y desviaciones presupuestarias. Si bien el análisis correlacional aporta evidencia valiosa sobre el vínculo entre disciplina presupuestal y madurez institucional, su concentración en casos extremos limita la generalización de hallazgos. Por ello, el estudio invita a explorar entornos intermedios, incorporar diseños multivariados y metodologías cualitativas que capturen las negociaciones políticas detrás de las cifras. La tensión entre lógica técnica y dinámicas políticas sugiere la necesidad de cuestionar los límites de la evidencia cuantitativa (tan cercana a marcos como la NGP) e incorporar las voces de funcionarios, legisladores y sociedad civil. Esta línea de investigación podría escalar hacia abordajes macro-institucionales que revelen desde lo interdisciplinar la complejidad del rubro presupuestario, más dinámico e interconectado de lo que sugieren los análisis puramente técnicos.

El tercer artículo, elaborado por Gálvez, retoma la dimensión afectiva en educación, explorando la correlación entre inteligencia emocional y aprendizaje del inglés en estudiantes de secundaria de la zona cajamarquina. Aunque la correlación resulta de baja magnitud, el estudio subraya que las emociones son tan centrales como las metodologías en el logro académico. Las limitaciones del diseño correlacional –que no permite inferir causalidad ni descartar variables intervinientes– abren oportunidades para investigaciones mixtas, seguimientos longitudinales y análisis multivariados que desentrañen las relaciones complejas entre factores socioemocionales, pedagógicos y contextuales. Desde una perspectiva sistémica, también surge la pregunta sobre cómo los sistemas educativos pueden fortalecer visiones integradoras que articulen dimensiones

emocionales, analítico-críticas, ético-cívicas y relacional-dialógicas en el aprendizaje.

Las notas de Miranda y Miranda sobre la teoría de Bichler y Nitzan constituyen un ejercicio reflexivo que sitúa *El capital como poder* en los debates sobre financiarización, hegemonía y crisis sistémicas. Más que elaborar una síntesis, reconstruyen críticamente conceptos como capitalización diferencial, creorden, sabotaje estratégico y holograma social, evaluando su capacidad para desentrañar cómo el capital dominante reconfigura todas las esferas sociales. Las notas también dejan traslucir ciertos límites: la ausencia de ejemplos empíricos latinoamericanos y la insuficiencia de una teoría monetaria que integre la acción de bancos centrales. Para superar estas limitaciones, los autores podrían confrontar la teoría con estudios de caso del Sur global, por ejemplo, y diseñar herramientas metodológicas que operativicen conceptos como el “holograma social”, transitando de la provocación conceptual hacia instrumentos de diagnóstico en torno a las realidades capitalistas actuales.

El número culmina con una conversación con la historiadora Cecilia Méndez, quien cuestiona narrativas estatales y reivindica el protagonismo de ciudadanos comunes en la construcción republicana a través de conceptos como “república plebeya” y “violencias fundacionales”. Su apuesta por una historia pública comprometida con la sociedad civil interpela a diversos públicos: así, los investigadores especializados encontrarán en esa entrevista un modelo compatible con una interdisciplinariedad rigurosa; los profesionales del campo renovarán su responsabilidad de traducir debates críticos a políticas culturales; los estudiantes universitarios descubrirán el valor de categorías teóricas como pistas para investigaciones sociopolíticas situadas; los jóvenes en formación accederán a un relato histórico vivo que trasciende fechas y héroes oficiales; los ciudadanos percibirán la historia como vía para cuestionar silencios, reclamar derechos y afirmar su cultura democrática como sujetos políticos (López y Schugurensky, 2023; Wagner y Kössler, 2022). A mi modo de ver, esta conversación convoca a distintas corrientes progresistas y abiertas a democratizar el conocimiento histórico, impulsar una historia pública genuina y tejer alianzas fundamentadas en la pluralidad de memorias, bajo el planteo de que comprender nuestro pasado es un paso ineludible para construir democracias más justas, esclarecidas e inclusivas.

3. Horizontes compartidos y vías de respuesta

Como puede detectarse, las aproximaciones investigativas contemporáneas se desarrollan tanto desde agendas propias como en diálogo con sus contextos sociopolíticos. Aunque en ocasiones estas dimensiones se bifurcan, también existen procesos históricos que las



articulan bajo dinámicas comunes, más allá de las elaboraciones específicas de sus autores y entornos intelectuales. En una vena muy familiar a lo dicho aquí, Stathis Gourgouris responde a por qué escribió su “Nothing Sacred” (2024) (véase en Glasberg, 2024):

Escribí este libro por la necesidad de comprender y explicar con un lenguaje claro cómo el humanismo y la democracia –dos nociones que son muy difamadas y consideradas carentes de significado– son esenciales para cualquier proyecto serio de emancipación humana con respecto a condiciones opresivas y debilitantes. ...con el propósito explícito de desafiar y, en última instancia, superar la tiranía de la especialización del conocimiento y la creciente incapacidad de los académicos expertos para abordar los amplios problemas de nuestro mundo.

Siempre existe el peligro de no centrarse en los problemas inmediatos al contemplar el amplio horizonte. Por otro lado, no se puede ser un pensador y docente responsable sin salir de la propia zona de confort, sin atreverse a imaginar maneras de conectar el tiempo profundo a largo de siglos y el espacio amplio vía geografías y diferencias culturales. Para cambiar las condiciones en nuestro sombrío mundo, debemos imaginar escenarios que aún no existen, pero sólo podemos hacerlo aprendiendo de aspectos de la historia que trascienden lo reconocido de un modo convencional, y reconvocándolos. (Traducción propia)

En este contexto, las ciencias sociales no pueden limitarse a la descripción o el análisis distante; están llamadas a asumir su responsabilidad como productoras de sentido y fuentes de alternativas, contribuyendo a que esta encrucijada se resuelva en direcciones constructivas antes que regresivas. En modo alguno sugiero que las ciencias sociales aspiren a liderar las respuestas a los desafíos globales, ni mucho menos, pero sí pueden incorporarse junto a diversos actores y orientaciones –líderes, políticos, promotores, ciudadanos organizados– como agentes de mediación, estímulo y direccionalidad que contribuyan a elevar la calidad del debate público y a fortalecer las capacidades colectivas de aprendizaje y reconducción social.

Vivimos una época marcada por la intensificación de fuerzas antidemocráticas y oscurantistas, la erosión de derechos que parecían conquistas garantizadas, y el avance de ideologías nativistas y nacional-populistas que desafían los consensos básicos de la convivencia pluralista. Para poner algunos casos, Estados Unidos, Rusia, China, Turquía, Hungría e Israel, desde sus propios contextos, exhiben expresiones acentuadas de autoritarismo (Applebaum, 2024), retrocesos institucionales y discursos que

promueven exclusión e intolerancia, incluyendo derivas extremas como el genocidio y el fomento del miedo. Ante ello, la democracia, lejos de consolidarse como horizonte universal, enfrenta tensiones que afectan seriamente su capacidad de responder a los anhelos de justicia, igualdad y dignidad.

Esta crisis se manifiesta también en el asedio sistemático a la educación, la ciencia y la libertad de expresión, junto a la libertad académica, desde la censura hasta la deslegitimación de voces críticas en espacios públicos, culturales y universitarios. Los ejemplos son múltiples: retrocesos en derechos reproductivos, recortes amplios y condicionamientos financieros a programas sociales, educativos e investigativos, represión de la disidencia, control informativo, asedio perturbador de la cultura democrática (vía la desinformación en redes sociales, posverdad o *fake-news*; el uso de mecanismos digitales para influenciar sobre aspectos electorales o climas informativos entre los votantes) (Urbinati, 2023; Benner, 2024), desestabilización democrática, criminalización de migrantes y construcción de muros materiales y simbólicos. La pandemia de COVID-19, sólo unos pocos años atrás, exacerbó estas tendencias; sirviendo como pretexto para recortar libertades y reforzar dispositivos de vigilancia estatal.

En América Latina, la región experimenta una ola de regresión democrática, con gobiernos que apelan al orden autoritario ante crisis económicas, legales y sociales, mientras se acentúan las desigualdades y se fragilizan los espacios de deliberación ciudadana. Sin embargo, esta misma encrucijada alberga expresiones eventualmente inéditas de resistencia creativa: movimientos juveniles por la justicia climática, experiencias de democracia participativa digital, redes de solidaridad en periferias urbanas e iniciativas de economía social y solidaria. La complejidad de nuestro tiempo reside en que las fuerzas regresivas coexisten con potencialidades significativas de cambio que reclaman nuevas categorías de análisis y marcos conceptuales, o el replanteo de las habitualmente adoptadas, capaces de captar tanto amenazas como oportunidades de una reconfiguración social constructiva.

Frente a este panorama paradójico, la urgencia de una mirada crítica y ética desde las ciencias sociales es ineludible. La responsabilidad intelectual no se limita al análisis desapasionado; requiere compromiso activo para desentrañar las dinámicas profundas del presente e imaginar alternativas. Los científicos sociales deben cultivar enfoques multifocales e inter-sistémicos que superen la fragmentación disciplinaria y capten la complejidad actual, además de asumir con sentido contributivo su vínculo con las institucionalidades-culturas democráticas donde se insertan personas y ciudadanos concretos. Como plantea al respecto Gupta (2017):

Si la democracia conlleva una preocupación por 'los otros' y permite errar, ya estamos hablando de 'ciudadanía'; la ética es sin duda la piedra angular de la ley y la gobernanza democrática. Las constituciones democráticas y los códigos penales parten de la premisa aceptar a 'los otros' como agentes éticos, ontológicamente similares a nosotros, complementos de nuestro propio ser.

Cuando 'los otros' se convierten en un asunto central, cuando aceptar 'errores' se vuelve rutinario, estamos de hecho hablando de ciudadanía; los científicos sociales intentan fortalecer la ciudadanía, porque al hacerlo consolidan sus respectivas disciplinas. La fortaleza de una democracia puede ser juzgada por la fortaleza y profundidad de sus ciencias sociales. De modo que la libertad de elección, la franqueza frente a 'los errores' y la comprensión de que los otros impactan en el yo, son condiciones disponibles sólo para los ciudadanos en las democracias. (p. 10) (Traducción propia)

Esta tarea implica evitar diagnósticos simplistas y posturas sesgadas, adoptando una perspectiva que construya sentido colectivo integrando disenso y consenso. Ello requiere un diálogo productivo entre posiciones divergentes sin abandonar la búsqueda de objetivos comunes. Es un enfoque que acepta la tensión creativa entre la pluralidad de visiones y la necesidad de acuerdos mínimos para la acción colectiva. Aquí, el disenso es condición para el conocimiento y la acción política, mientras que el consenso no significa uniformidad, sino la construcción gradual de entendimientos parciales que faciliten la colaboración en contextos diversos.

4. Perspectivas y agendas investigativas

Mirando hacia adelante, proponemos estas líneas temáticas para orientar futuras contribuciones a la revista:

- **Democracias en transición e innovación institucional:** centrada en la adaptación creativa de marcos liberal-democráticos mediante mecanismos de participación ciudadana que complementen las estructuras representativas, explorando consejos deliberativos, presupuestos participativos y redes de economía social.
- **Seguridad democrática y desmontaje de autoritarismos:** aborda alianzas entre élites autoritarias y redes criminales, y la construcción de institucionalidades de seguridad compatibles con derechos humanos, incluyendo seguridad ciudadana, justicia transicional y paz territorial.
- **Pedagogías cosmopolitas y formación ciudadana crítica:** cuestiona localismos excluyentes y derivas deshumanizantes, promoviendo valoración crítica de lo local en diálogo con perspectivas universalistas,

alfabetizaciones globales, educación intercultural y formación en derechos humanos.

- **Fortalecimiento de capacidades civiles y profesionalización pública:** orientada al desarrollo de competencias organizativas ciudadanas y su articulación con liderazgos sociopolíticos comprometidos, explorando esquemas que vinculen formación profesional con compromiso social.
- **Economías híbridas y transiciones post-neoliberales:** investiga modelos que integren mercado regulado, sector público fortalecido y economía social solidaria, incluyendo empresas públicas eficientes, cooperativismo moderno, movilidad humana, turismo socio-constructivo, políticas industriales verdes y sistemas tributarios progresivos que redistribuyan riqueza e incentiven productividad y sostenibilidad ambiental.
- **Diplomacia ciudadana y gobernanza multinivel:** analiza cómo actores subnacionales (gobiernos locales, universidades, organizaciones civiles) desarrollan labores para-diplomáticas y redes transnacionales que fortalezcan la inserción internacional democrática, con intercambios sur-sur/sur-norte, cooperación técnica horizontal y multilateralismo desde abajo.
- **Tecnologías cívicas y democratización digital:** estudia la apropiación ciudadana de tecnologías digitales para fortalecer participación democrática, transparencia y organización social, evitando tecnocracia despolitizada y resistencia anti-tecnológica, en contraste con usos autocráticos. Incluye plataformas de participación digital, gobierno abierto, periodismo ciudadano, redes sociales para movilización cívica y alfabetización digital crítica para empoderar democráticamente a las comunidades.

ACS es una plataforma intelectual y cívico-pública que acoge la pluralidad de enfoques, la confrontación argumentada y la conexión entre saberes académicos y prácticas sociales. La época actual nos llama a una responsabilidad intelectual y ética con preguntas clave: ¿cómo reimaginar la democracia y sostener la crítica frente al dogma? ¿Qué significa defender la libertad de pensamiento ante la presión político-partidista y la mercantilización del saber que amenazan la autonomía universitaria? ¿Cómo pueden las ciencias sociales reinventarse para construir horizontes de libertad y sentidos compartidos?

Convocamos a estudiantes, investigadores, activistas, funcionarios y ciudadanos comprometidos a cuestionar sus prácticas: ¿cómo desentrañar las lógicas dominantes y procesos sociopolíticos emergentes? ¿Cómo convertir nuestras metodologías en herramientas para democratizar el conocimiento? ¿Qué implica asumir responsabilidad intelectual cuando la neutralidad académica puede sostener el *statu quo*? ACS invita a situarse en este cruce, a interrogar el presente, conscientes de que toda época es



inacabada y abierta a la disputa por el sentido. No es sólo un nombre, sino una apuesta intelectual y ético-pública por una ciencia social que imagine futuros inéditos, abra grietas en consensos naturalizados y construya puentes entre rigor analítico e imaginación crítico-política.

Desde aquí, el futuro se construye en cada investigación que desafía marcos establecidos, en cada reflexión que amplía posibilidades y en cada diálogo que prefigura formas más democráticas de producción de conocimiento. Esta revista es un laboratorio de ideas, foro de encuentro entre saberes diversos y plataforma para la experimentación conceptual que vincula teoría y urgencias contemporáneas. La propuesta es clara: sumarse a esta aventura colectiva del pensamiento, siendo protagonistas de un proceso que va más allá de la academia para abrir caminos hacia alternativas. El futuro de la humanidad está en disputa y dependerá de la lucidez, valentía y creatividad con que enfrentemos los desafíos actuales. Las ciencias sociales deben asumir un papel activo como interlocutoras de una búsqueda intelectual y propositiva que impulse un viraje en el rumbo colectivo. La travesía está abierta: el desafío de imaginar y construir alternativas recae en quienes leen críticamente, investigan, enseñan, aprenden, debaten y actúan

Referencias bibliográficas

- Applebaum, A. (2024). *Autocracia, S.A. Los dictadores que quieren gobernar el mundo*. Debate.
- Benner, E. (2024). *Aventuras en democracia. El turbulento mundo del poder popular*. Crítica.
- López F., R. y Schugurensky, D. (2023). History education and democracy. En C.J. Gómez (Ed.), *Re-imagining the teaching of European history. Promoting civic education and historical consciousness* (pp. 13-24). Taylor & Francis.
- Glasberg, E. (2024). A call to action for reimagining humanism and democracy [Interview with Stathis Gourgouris]. *Columbia News* (Columbia University). <https://news.columbia.edu/news/call-action-reimagining-humanism-and-democracy?>
- Gupta, D. (2017). Social science and democracy. *Global Dialogue* (Magazine of the International Sociological Association), 5(3), 8-10. <https://globaldialogue.isa-sociology.org/uploads/imagen/1642-v5i3-english.pdf>
- Urbinati, N. (2023). *Democracia desfigurada. La opinión, la verdad y el pueblo*. Prometeo.
- Wagner, P. y Kössler, T. (2022). Moulding democratic citizens: democracy and education in modern European history-an introduction. *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 29(6), 859-883.